

39. Buenos frutos, en vez de malos

PARA MEMORIZAR: *“Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada”* (Juan 15:5).

Para romper el hielo

Lleve tres o cuatros árboles grandes, hechos con cartulina, fraccionados. Divida a los participantes en grupos y pídales que armen un árbol con sus frutos. En el tronco deberá decir *Dios* y en sus gajos, los nombres de los componentes del grupo. Sus frutos serán los del Espíritu: amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio (Gálatas 5:22). Sobre el pasto deberá estar escrito el versículo principal.

Pídales que expliquen su significado e incentívelos a memorizarlo.

Ilustración

La familia de Carlos se mudó a una chacra. El lugar era hermoso y había muchos árboles frutales. Seguramente tendrían fruta fresca todo el año.

A su madre le gustaban las manzanas. Cada día ella observaba al manzano, mientras preparaba la comida. Cuando descubrió que una de las manzanas había comenzado a madurar corrió hasta el árbol para verla de cerca. Desde entonces se mantuvo atenta a los progresos del manzano.

Pero un día, mientras Carlos luchaba con sus “enemigos invisibles”, golpeó la manzana y ésta se desprendió del árbol. Entonces buscó un hilo fino y la ató al árbol. Pasaron unos días y su madre notó que la manzana estaba adquiriendo un tinte marrón. Cuando se acercó al árbol, y vio el hilo, entendió lo que había ocurrido y supo quién había sido el autor del engaño.

La picardía de Carlos no alcanzó para salvar el fruto, porque éstos sólo se desarrollan cuando permanecen unidos a la planta.

**Tema**

Para verificar si quien dice ser cristiano lo es en realidad, sigue el consejo de Jesús (Mateo 7:16-19) _____

Lee Gálatas 5:19-21 y describe los frutos malos:

Ahora busca Gálatas 5:22 y 23, y describe los frutos buenos:

Según Proverbios 11:30, “El fruto del justo es árbol de vida; el que gana almas es sabio”. Por lo tanto, podemos deducir que los frutos del impío son el producto del “árbol de muerte”. El problema es que nadie logra producir frutos buenos, porque todos somos malos.

¿Qué podemos hacer para cambiar esta realidad? Lee Juan 15:5.

Sólo permanecemos unidos a Cristo cuando estudiamos su Palabra y la ponemos en práctica (Juan 15:7). Cuando el Espíritu Santo viva en nuestro corazón comenzaremos a amar la Biblia y el Espíritu nos enseñará y nos hará recordar lo que debemos hacer (Juan 14:16 y 26). Por eso los buenos frutos son llamados “del Espíritu”, no de María ni de Ricardo.

Pero para producir buenos frutos debemos atender la voz del Espíritu Santo. De otro modo Satanás volverá a tomar el control de nuestra mente y nosotros volveremos a generar frutos malos.

Cada día debemos decidir qué voz habremos de escuchar.

Para debatir

1. ¿Qué clase de frutos estás generando?
2. ¿Es fácil convivir con una persona que produce malos frutos?
3. ¿Y cómo será estar al lado de alguien que produce buenos frutos?
4. Sólo llegarán al Cielo quienes hayan generado el hábito de hacer cosas buenas. ¿Cómo puedo prepararme para ir al Cielo, mientras aún esté en esta Tierra?